

La Real Academia de 'dothraki' y 'valyrio'

DAVID J. PETERSON DEJÓ SU TRABAJO COMO PROFESOR, QUERÍA CAMBIAR DE VIDA. ENTONCES SE CRUZÓ EN SU CAMINO 'JUEGO DE TRONOS'. CREADOR DE UNA DOCENA DE IDIOMAS, DE SU MENTE SALIERON LOS LENGUAJES DE DOS DE LOS REINOS DE LA EXITOSA SERIE. AHORA DEDICA SU VIDA A IMAGINAR NUEVAS JERGAS PARA EL CINE Y LA TELEVISIÓN

POR ELISABET SANS

en el último anuncio que ha realizado el portero hay una referencia a "ella" que los expertos interpretan como un guiño a Carbonero, lo que supondría un nuevo giro y quizá la puerta abierta a un trabajo juntos.

En sus comparecencias públicas remuneradas, Carbonero habla abiertamente de su vida personal. El miércoles contó que se encuentra muy bien en esta última etapa de su embarazo, que espera poder trabajar hasta el final y que todavía no sabe qué nombre pondrán al niño que espera. "Me gusta Iker", dijo, "pero preferiría que no se llamara así". Esta vez no hubo referencias al futuro profesional del portero del Real Madrid, relegado este año a la suplencia en los partidos de Liga. Hace dos meses unas palabras suyas fueron interpretadas como que Casillas pensaba dejar el equipo en enero.

Todo ello lo contó vestida con un traje de tirantes de terciopelo color azul de líneas muy sencillas y una cadena al cuello con

"PUSO DE MODA LAS PULSERAS DE ROSARIO. LA GENTE IBA A LAS TIENDAS CON FOTOS DE SARA LUCIÉNDOLAS", DICE UNA EXPERTA

una cruz en horizontal de una marca que horas después difundía la imagen a modo de promoción. Si las palabras de la periodista importan, tanto o más importa su imagen. Sara Carbonero no solo hace publicidad directa, también indirecta.

Eva Hernández, directora de Piazza Comunicación, que trabaja para diversas marcas de lujo, estuvo ese día más pendiente de su *look* que del mensaje, por si había tenido suerte y Carbonero lucía algo suyo. La periodista recibe en su casa de la urbanización La Finca, en Madrid, regalos de muchas firmas. Bolsos, zapatos, botas, fulares, camisetas, vestidos, pulseras o gafas de sol llegan sin parar. Se los envían con la esperanza de que algún día decida ponerse algo. Lo que escoja se convertirá en tendencia y se agotará en las tiendas. "Fue Sara quien puso de moda hace dos años las pulseras de rosario. La gente llegaba a las tiendas buscándolas con recortes de revistas en los que aparecía ella. Lo mismo sucedió con una camiseta con un corazón que llevó un Día de San Valentín", explica Eva Hernández. "Sara crea tendencia. Antes este fenómeno se originaba en las pasarelas. Era el tiempo de las modelos Nieves Álvarez, Eugenia Silva y tantas otras. Ahora el fenómeno es otro. Son Sara, y en menor medida, las actrices Paula Echevarría y Blanca Suárez quienes pueden convertir en éxito una creación. La moda se vende ahora en la calle y la lucen estas famosas con las que muchas mujeres se identifican. Desde hace tres o cuatro años es así, y parece que este fenómeno va a durar".

Jason Momoa se encerró en una habitación de hotel con cerveza y pizza para preparar su personaje del fornido Khal Drogo en *Juego de tronos*. Y es probable que entonces maldijera en alguna ocasión a David J. Peterson. Él es culpable de que el actor se tuviera que aprender todo el guion en *dothraki*, un lenguaje ideado casi desde cero por este creador de idiomas. Lingüista de profesión, hoy Peterson es la envidia de muchos de sus colegas. Tras el éxito de la serie de HBO, lejos ha quedado ya su trabajo como profesor, y ahora está centrado en la industria del cine y la televisión. Trabaja con sus gramáticas inventadas desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la madrugada, pero ni su cara ni sus palabras reflejan cansancio, sino pasión. "Es lo que he hecho los últimos 13 años, pero antes me quitaba tiempo de otras cosas y creaba lenguas por diversión, y ahora me pagan por ello y lo veo reflejado en una pantalla. Es increíble".

La vida de Peterson (Long Beach, California, 1981) empezó a cambiar en 2007, cuando dejó su trabajo como profesor de inglés porque quería encontrar algo distinto a lo que dedicarse. Y dio en la diana. Tras dos meses de trabajo, su *dothraki* venció a los 40 candidatos que presentaron sus propuestas a la Language Creation Society. Cuenta que los productores le escogieron porque creó lo que ellos tenían en mente, pero él tiene otra teoría: "Produje tanto material que se habrían sentido muy mal si no me hubiesen contratado", dice con su sonrisa tímida. En concreto, 300 páginas con el capítulo piloto traducido y la gramática y el vocabulario *dothraki*.

Desde entonces forma parte de este fenómeno televisivo y editorial, y aunque tiene algunas claves del futuro de la historia, no suelta prenda. "Sería ejecutado", afirma riendo para dejar entrever las cláusulas de confidencialidad. Si Peterson se inspiró en las pocas palabras de los tres primeros libros de la saga *Canción de fuego y hielo*, ahora es su escritor, R. R. Martin, quien le pide algunas traducciones en *dothraki* y *valyrio* para las siguientes entregas. Para la serie le llevan un poco más de trabajo porque tiene que grabarlas (prime-



El lingüista David J. Peterson, ayer en Madrid. / SAMUEL SÁNCHEZ

rápido y luego lento) para que los actores oigan la pronunciación. ¿Quién lo habla mejor? "Sin duda, Jacob Anderson —actor que interpreta al líder del ejército de Daenerys Targaryen—. Él es el primero que, al oírle, pensé que era mejor que yo", dice quien de *valyrio* es el que más sabe. Jason Momoa, el líder de una de las razas más bestias de *Juego de tronos*, sabe que más diálogo implica rodajes más duros. Y Emilia Clarke, conocida por su papel de Khaleesi, ha reconocido en más de una ocasión que suele dejarse alguna palabra del guion. Ella es quien pronunció en alto *valyrio* la frase preferida de Peterson: "Un dragón no es un esclavo", o lo que es lo mismo, "Zaldrizes buzdari ik-

sos daor" (obviamente, la deja escrita). Hay quien incluso se ha tatuado frases en *dothraki* o *valyrio*: "Pensar que hay alguien que se está tatuando en el cuerpo algo que yo he creado es lo más maravilloso del mundo". Aunque él no lo haría, matiza.

Sí que se lanza a dibujar el nombre de esta periodista en jergolíficos. Su currículo de idiomas impresiona: español (lo aprendió con la familia mexicana de su madre, aunque no como lengua materna, lo dejó frustrado por no hablarlo igual de bien que el inglés), lenguaje jergolífico, esperanto (un intento de lenguaje universal), francés, ruso y árabe. Los estudió en la Universidad de Berkeley, aunque lamenta que ha perdido fluidez.

Por su cuenta, y riesgo, ha sumado hawaiano, turco, babilonio, griego, y ha empezado con el hindi. Un listado con el que una se queda sin palabras y entiende su participación en el Congreso de Mentes Brillantes de este fin de semana en Madrid. El adjetivo le va como anillo al dedo.

"ANTES QUITABA TIEMPO DE OTRAS COSAS Y CREABA LENGUAS POR DIVERSIÓN, AHORA ME PAGAN POR ELLO"

Su trabajo en las series *Juego de tronos*, *Defiance* y *Star-Crossed* o en la película *Thor 2* no le dejan tiempo para aficiones, aunque aún se reúne con sus amigos del instituto para ver fútbol americano o *Juego de tronos*. Vive momentos en los que incluso pide ayuda. Su mujer, también lingüista, le ha echado una mano con algo de vocabulario ahora que Peterson se ve un tanto desbordado, reconoce.

Hacer que los espectadores tengan que leer subtítulos es relativamente nuevo, reflexiona. Viene de filmes como *El señor de los anillos*, *La pasión de Cristo* o *Avatar*. "Los productores han visto que no se deja de ver una película o serie por eso. Ahora pueden y quieren hacerlo, por los guionistas y por la audiencia, que quiere una experiencia más real. Y ellos lo saben porque hoy reciben mucho más *feed-back*", a través de su repercusión en Internet, blogs, redes sociales o porque hay webs que enseñan *dothraki*. En 2008, la Language Creation Society —una organización sin ánimo de lucro que fundó con varios colegas de profesión— debatió sobre la política a seguir con los estudios de televisión y de cine que quisieran crear un lenguaje. "El consenso fue que era una posibilidad tan poco realista que no necesitábamos una política al respecto", recuerda con tono jocoso. Poco después de un año se habían convertido en un nexo de unión entre la industria del entretenimiento y los lingüistas. El tiempo, para su fortuna, le ha quitado la razón.